

Colección  
Primeras Lecturas

Diego y los limones mágicos

Diego y el barco pirata

Un amigo para Dragón

Dragón y el gato panzón

La Navidad de Dragón

Cebra tiene hipo

Una piedra extraordinaria



ISBN 980-257-227-6



# CEBRA TIENE HIPO



David McKee

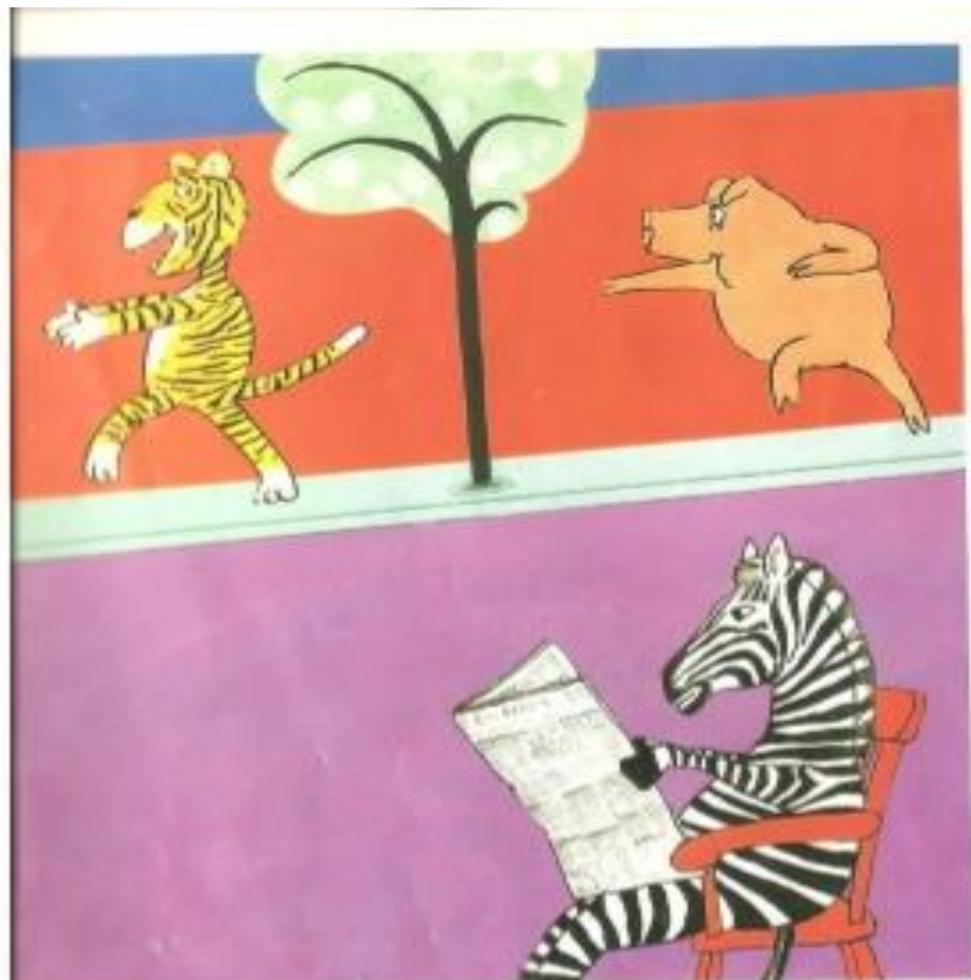
Ediciones Ekaré

# CEBRA TIENE HIPO

David McKee



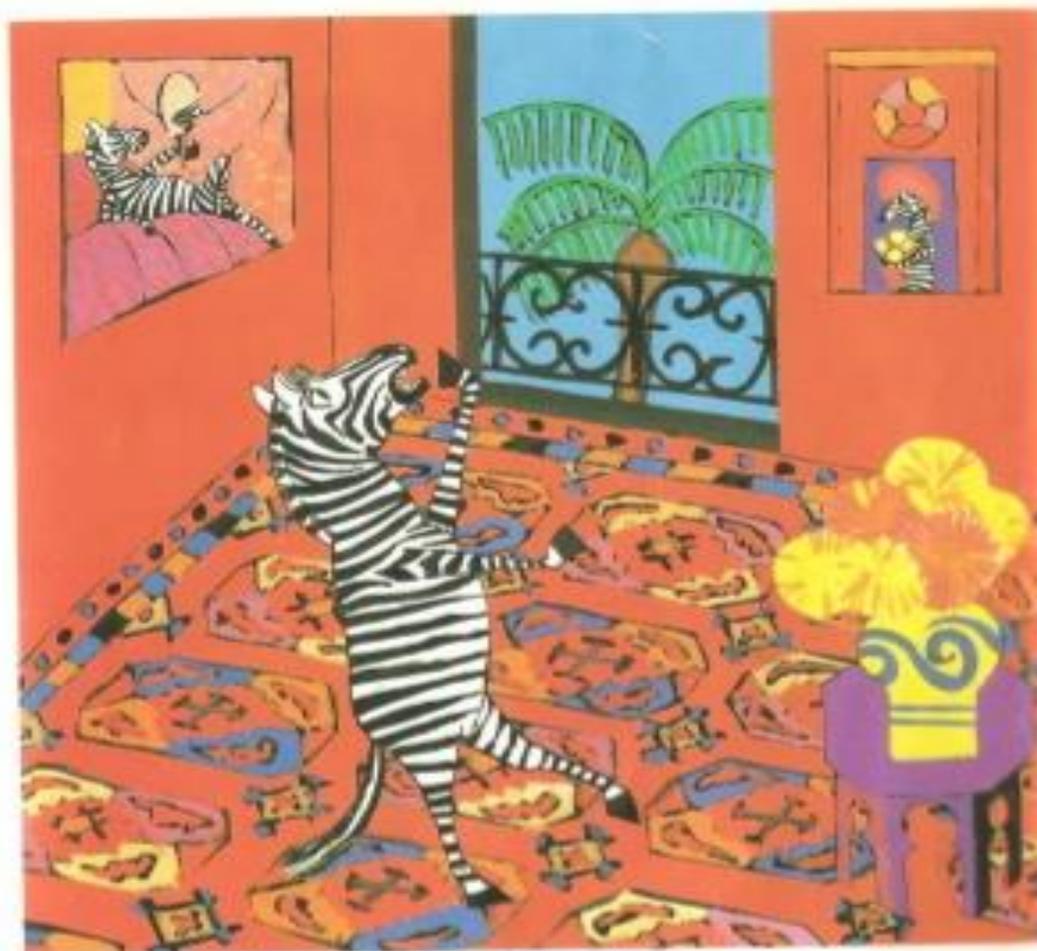
Ediciones Ekaré



A los animales les encantaba jugar.

—Ven a jugar con nosotros, Cebra —gritaron—. Estamos gozando.

—No, gracias. Estoy muy ocupado —contestó Cebra.  
Era un señor muy serio y muy digno.

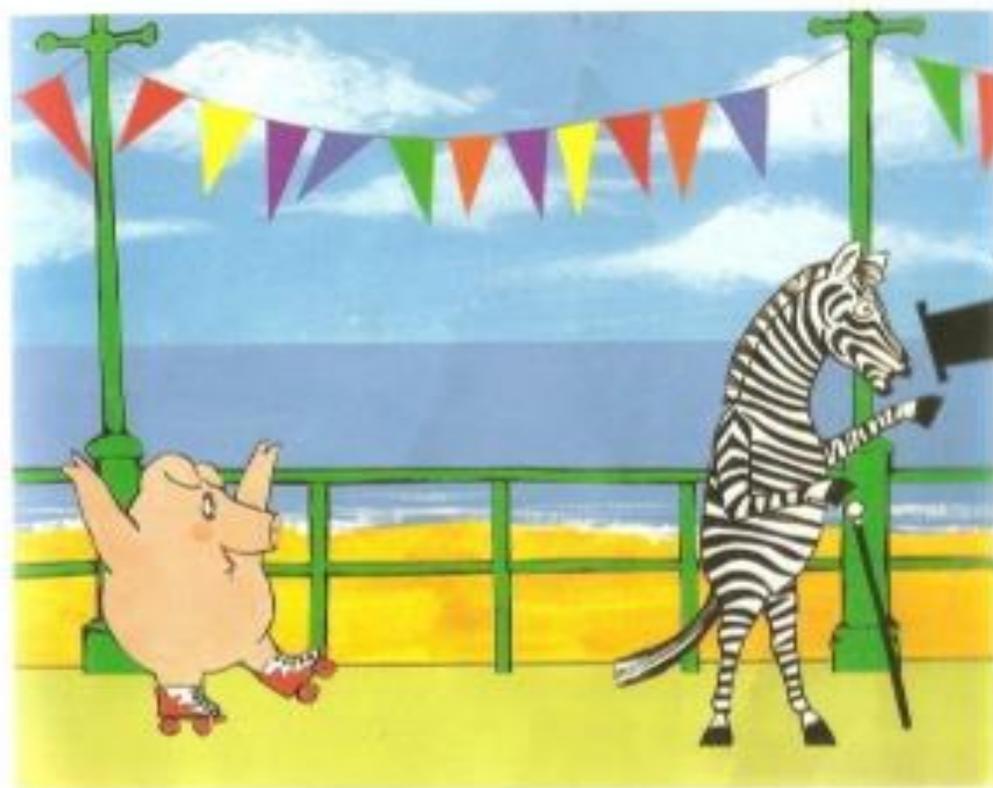


Un día, a Cebra le dio hipo.

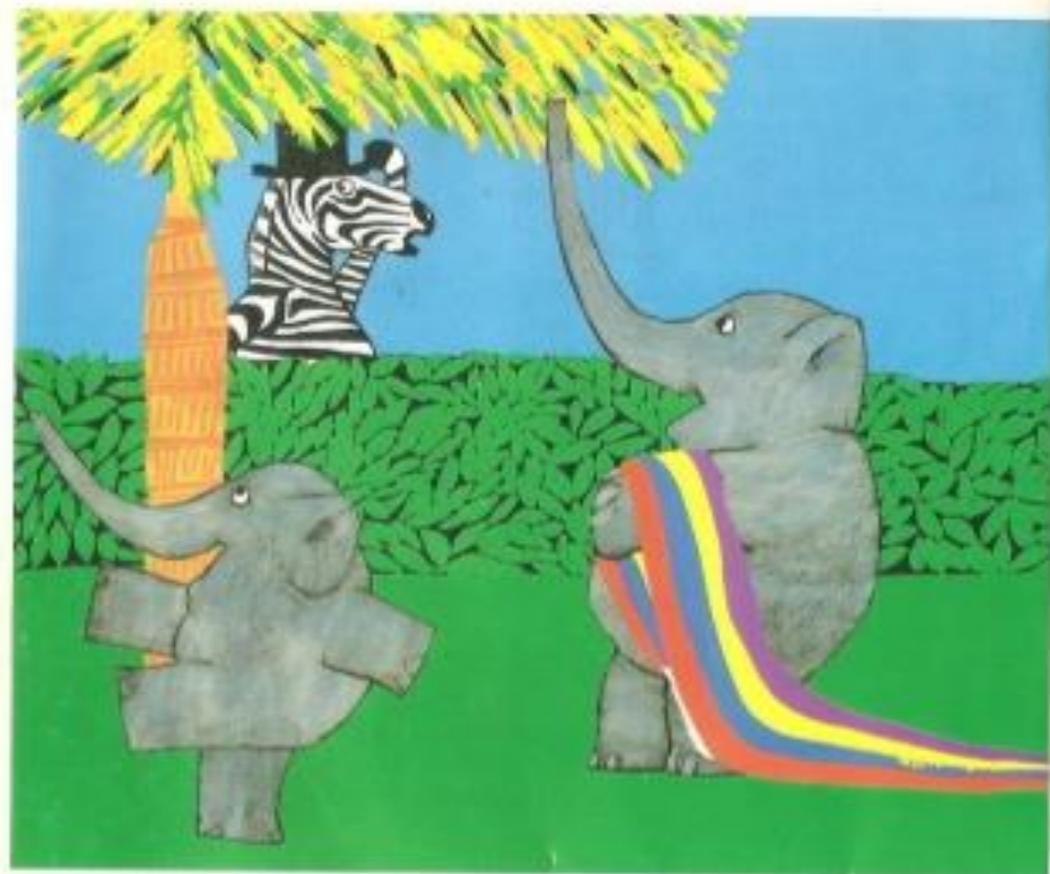
—Qué asunto más inconveniente *hip* —dijo—. Creo que simplemente *hip*, no le haré caso a este hipo y saldré a pasear. Quizás desaparezca solo.



- Hola, Cebra —dijo Tigre.  
—Buenos *hip* días, *hip* —contestó Cebra.  
—¡Tienes hipo! —dijo Tigre—. No te preocupes. Tengo un buen remedio. Aguanta la respiración, cierra los ojos y recita el alfabeto al revés.  
—Eso suena *hip* extremadamente tonto —contestó Cebra.



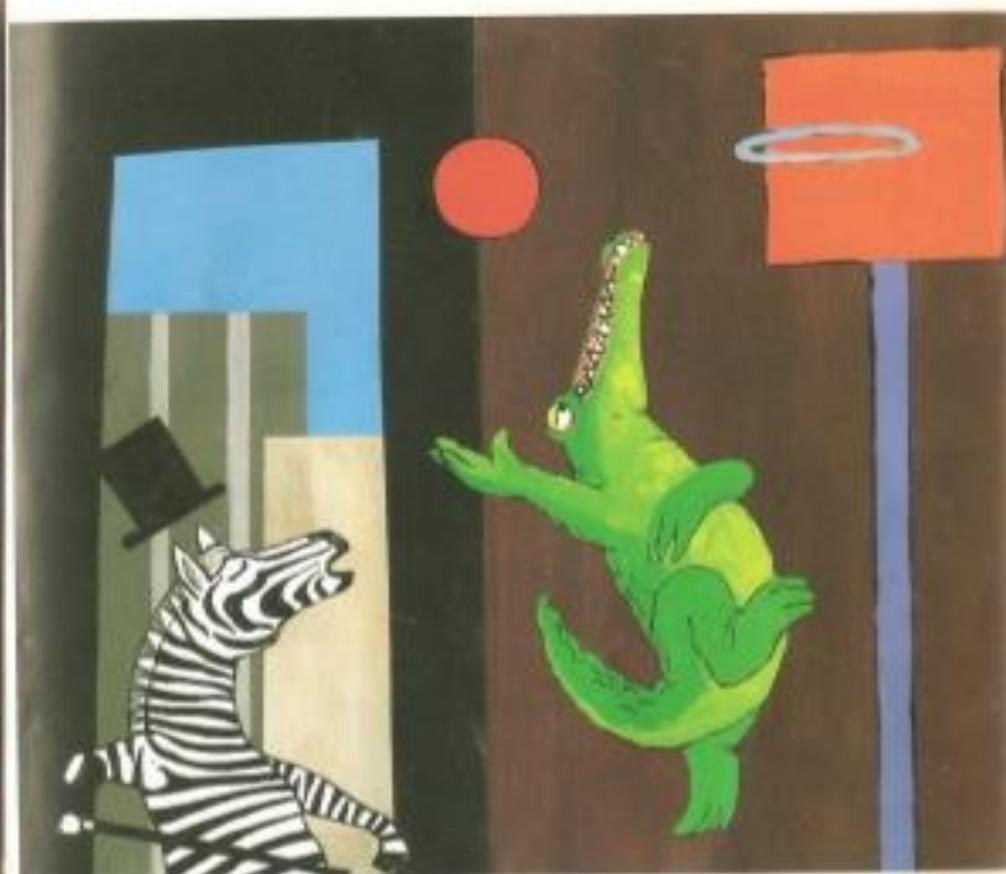
- ¡Hola, Cebra! —lo saludó Cochinita—. Ven a patinar conmigo.  
—Buenos días, Cochi-*hip* —dijo Cebra.  
—¿Hipo? —preguntó Cochinita—. Conozco una cura buenísima. Pon la cabeza entre las piernas y bébete un vaso de agua al revés.  
—No *hip*, gracias —contestó Cebra—. Eso me parece demasiado ri-*hip*-dículo.



—Cebra tiene hipo —comentó Elefantito—. Cuando a mí me da hipo, me paro en un pie y hago así, ¡taratatam, taratatam!, sin parar.

—Yo también —dijo Elefantote con una risita.

—Pero definitivamente *hip*, yo no hago esas cosas —murmuró Cebra y siguió su camino.



—¿Quieres apuntar a la cesta conmigo? —preguntó Cocodrilo.

—No, gracias, Coco-*hip*-drilo —contestó Cebra.

—¡Ajá! ¿Como que tienes hipo? —dijo Cocodrilo—. Por suerte, conozco el mejor remedio. Párate de cabeza, sostén la pelota entre las piernas y ponte a cantar. Y ¡cliqueti clac!, curado estar.

—Seguramente —dijo Cebra—. Pero yo *hip* no haré jamás una cosa semejante.



Entonces, algo muy extraño sucedió. El hipo empezó a moverle las elegantes rayas a Cebra. Mientras más hipo le daba, más se le juntaban las rayas. Sólo que él no se dio cuenta.



Fue la señora Pata quien se lo dijo.  
—¿Eres tú, Cebra? —preguntó—. Te ves muy raro.  
—Querrás decir *hip* que suena raro —dijo Cebra—. Es porque tengo este hipo tan molesto.  
—Quiero decir que te ves raro. Mírate —dijo la señora Pata.



—¡Ay no! —gimió Cebra indignado—. Mira lo que pasó. Me veo *hip*-dícula. ¡Se han estropeado mis elegantísimas rayas, *hip*!



—He debido probar las curas que me recomendaron —dijo Cebra—. A ver *hip*, ¿qué fue lo que dijo Tigre? Mmm, no puedo acordarme.

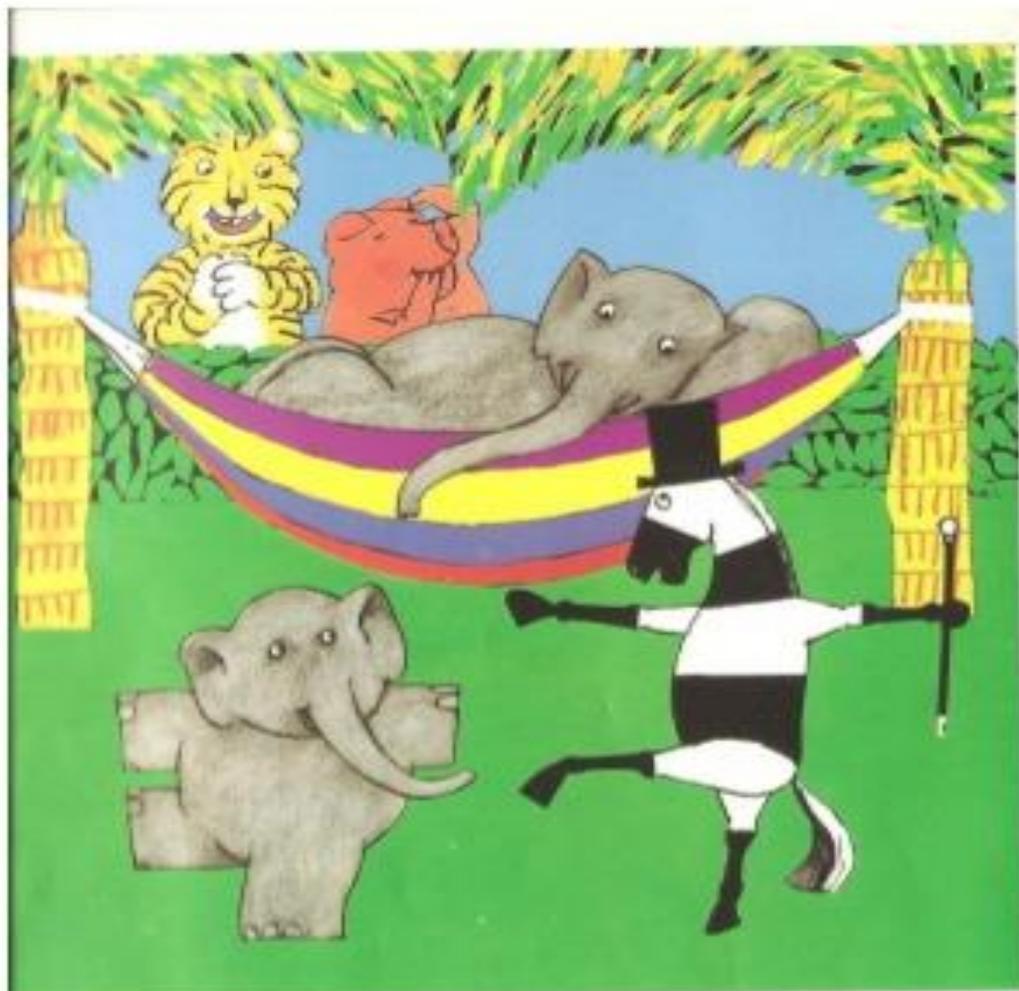
Y entonces, regresó a buscar a Tigre.



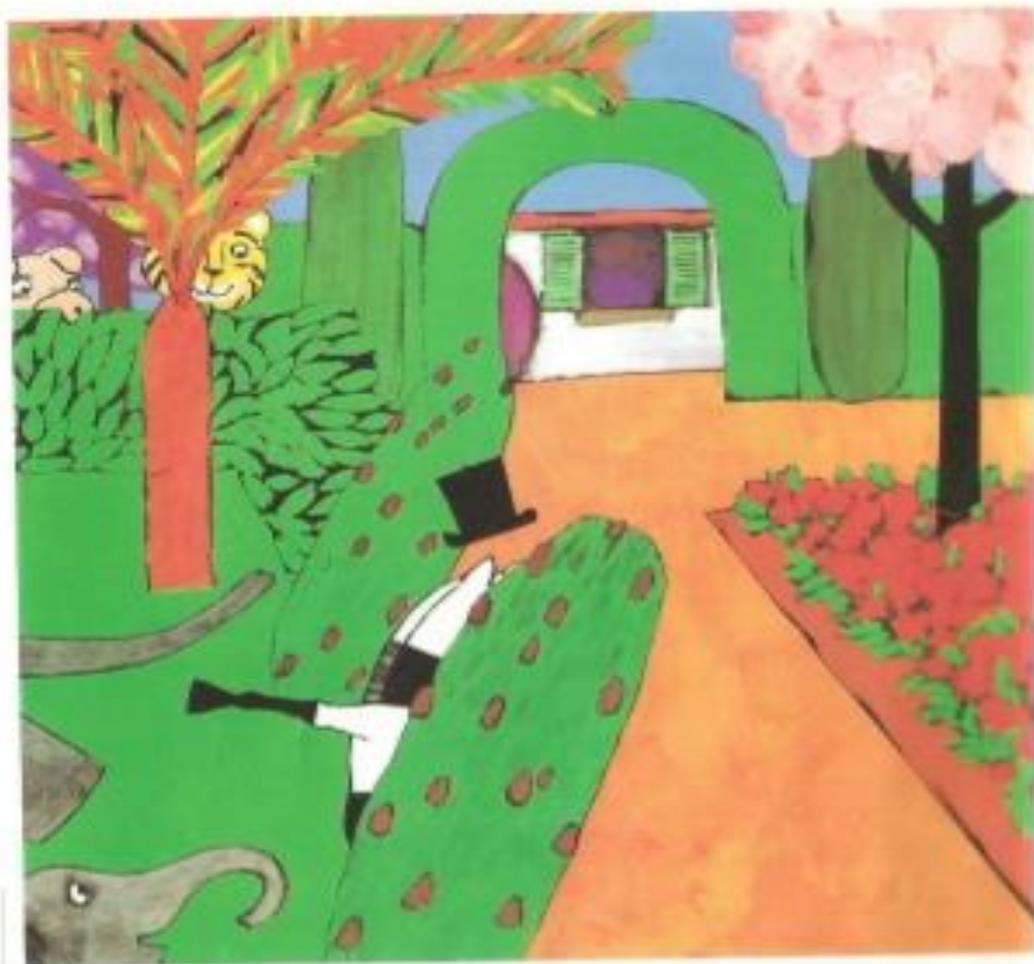
Cachinita le dio a Cebra un vaso de agua y dijo:  
—Muy bien. Pon la cabeza entre las piernas y bébete esto al revés.  
Cebra se sentó, puso la cabeza entre las piernas, bebió y se ahogó y tosió, y finalmente, *hip*.



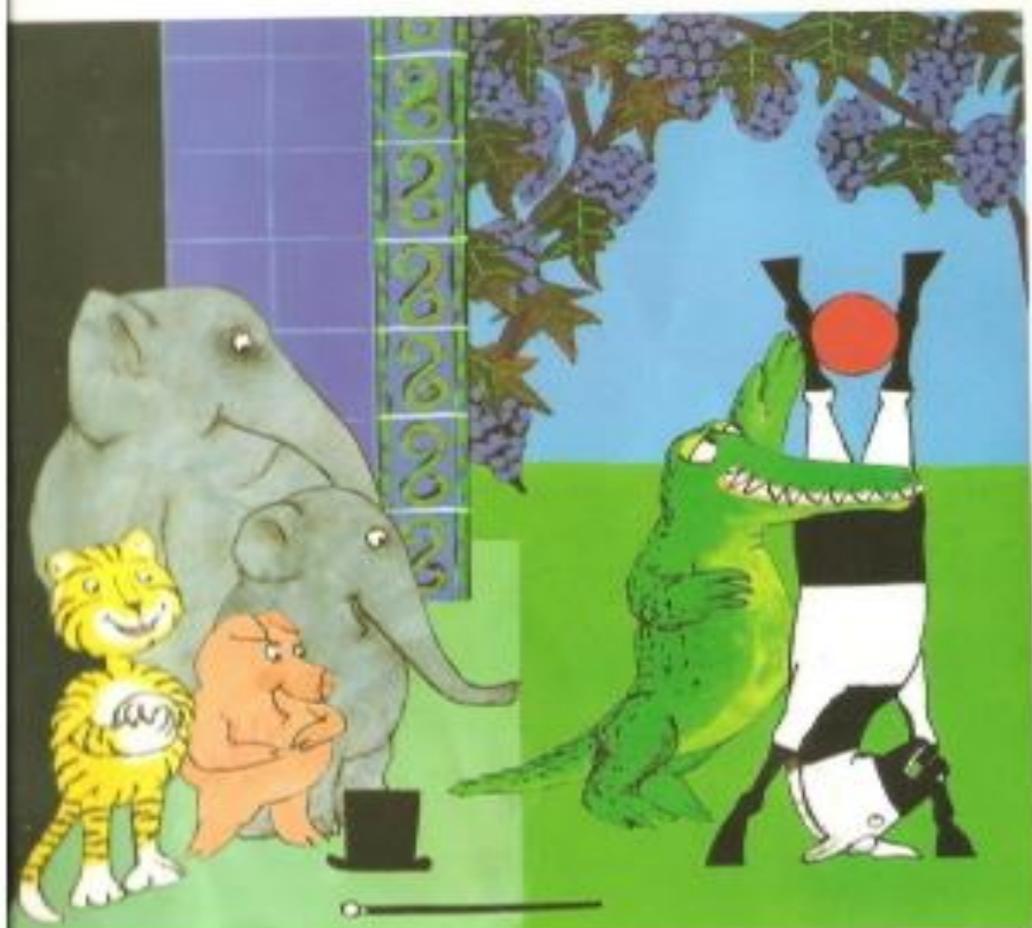
—Es *hip* absolutamente in-*hip*-útil y muy *hip* desastroso —dijo Cebra—. Tendré que probar el remedio de los elefantes —agregó



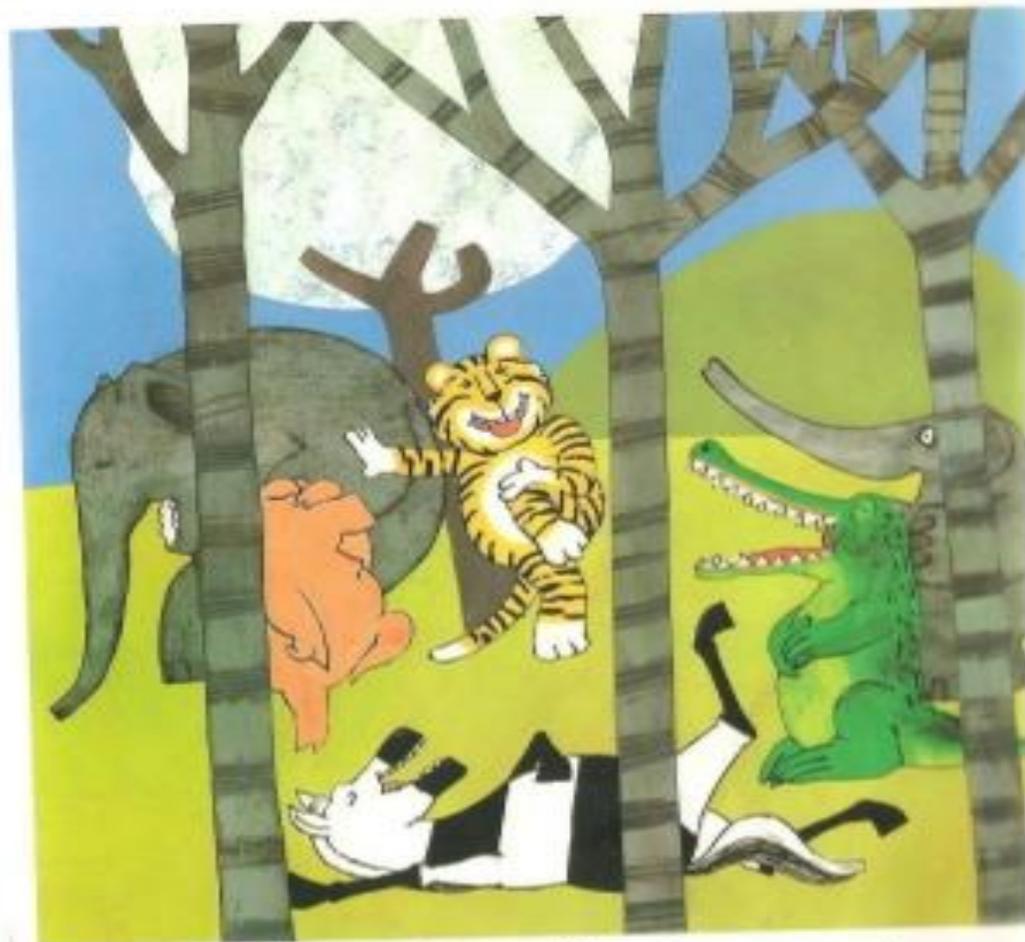
—Yo te ayudaré, Cebra —dijo Elefantito—. Párate en un pie y haz así, ¡taratatam, taratatam!, hasta que ya no puedas más. Cebra hizo: ¡taratatá-hip, taram-hip, tatam-hip!, hasta que todos saltaron una carcajada.



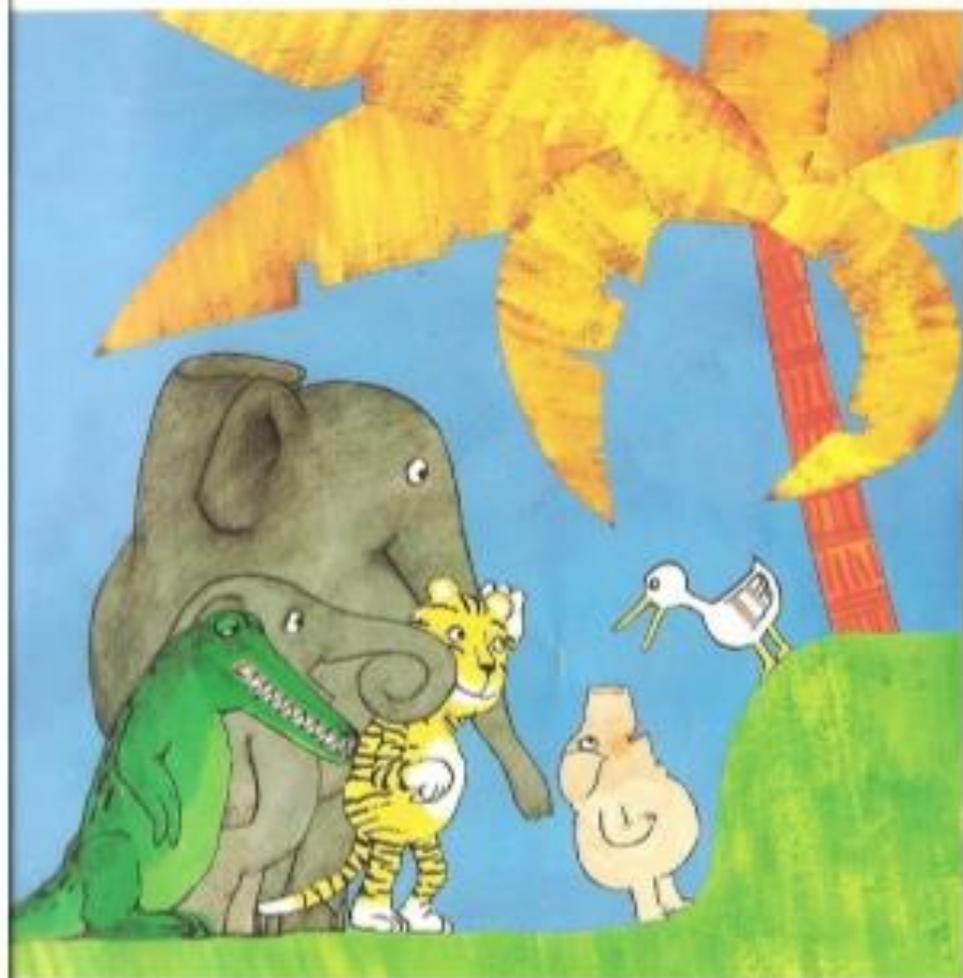
Entre risas, Cebra propuso:  
—Es inútil. Vamos, hip. Tal vez la cliqueti cura de hip-odrilo pueda curar este cliqueti hip-o.



—Primero, párate de cabeza —dijo Cocodrilo—. Así, muy bien, con la pelota entre las piernas. Ahora, canta.  
Cebra trató de cantar. Pero no pudo aguantar la risa.



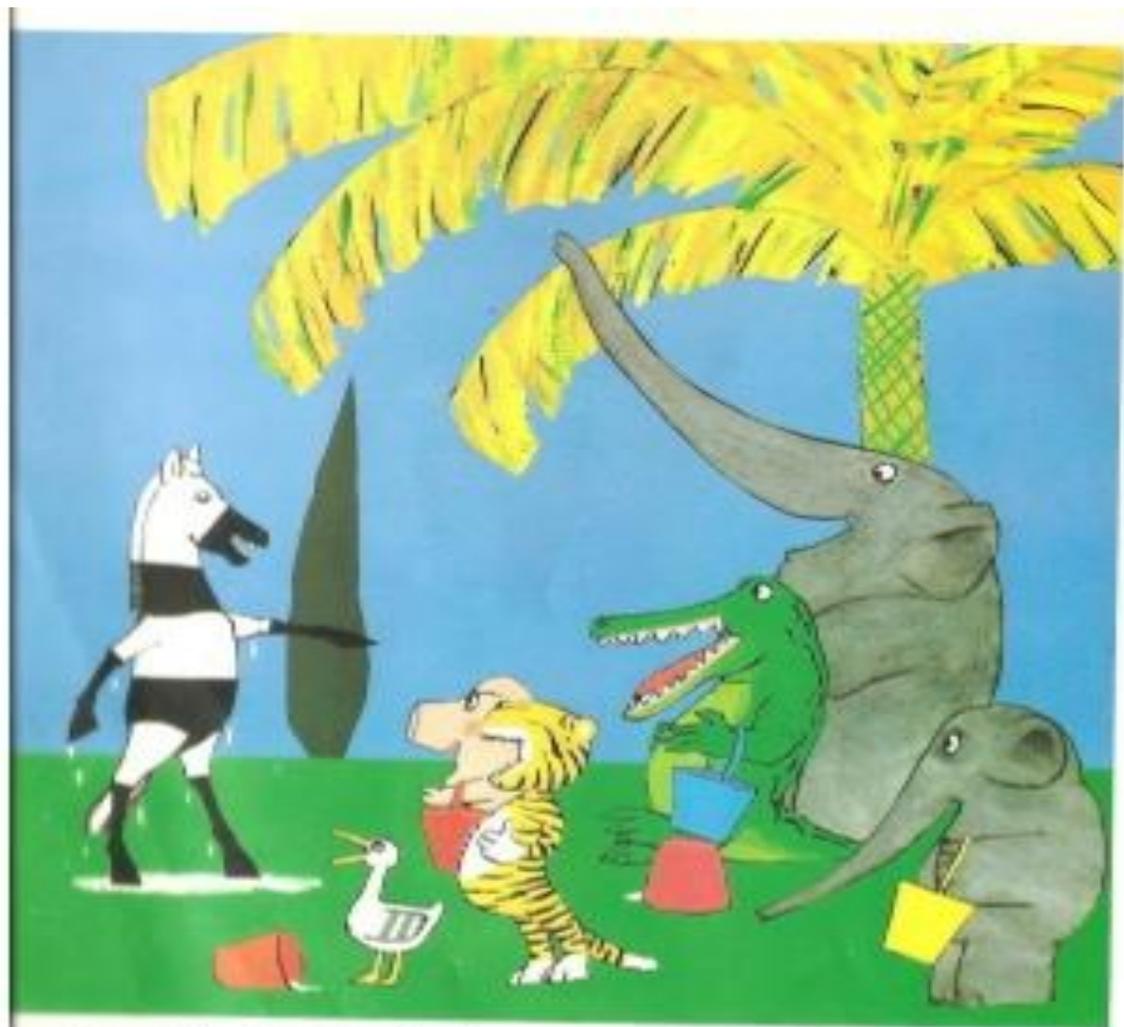
—No sirve si te ríes —dijo Cocodrilo—. Tienes que cantar.  
—No puedo evi-hip-tarlo —dijo Cebra, y cayó al suelo muerto de la risa.



La señora Pata vino a ver cuál era el alboroto.  
—No podrá quedarse con hipo para siempre —dijo.  
Entonces, susurrando bajito para que Cebra no oyera, le contó a los demás lo que tenían que hacer.



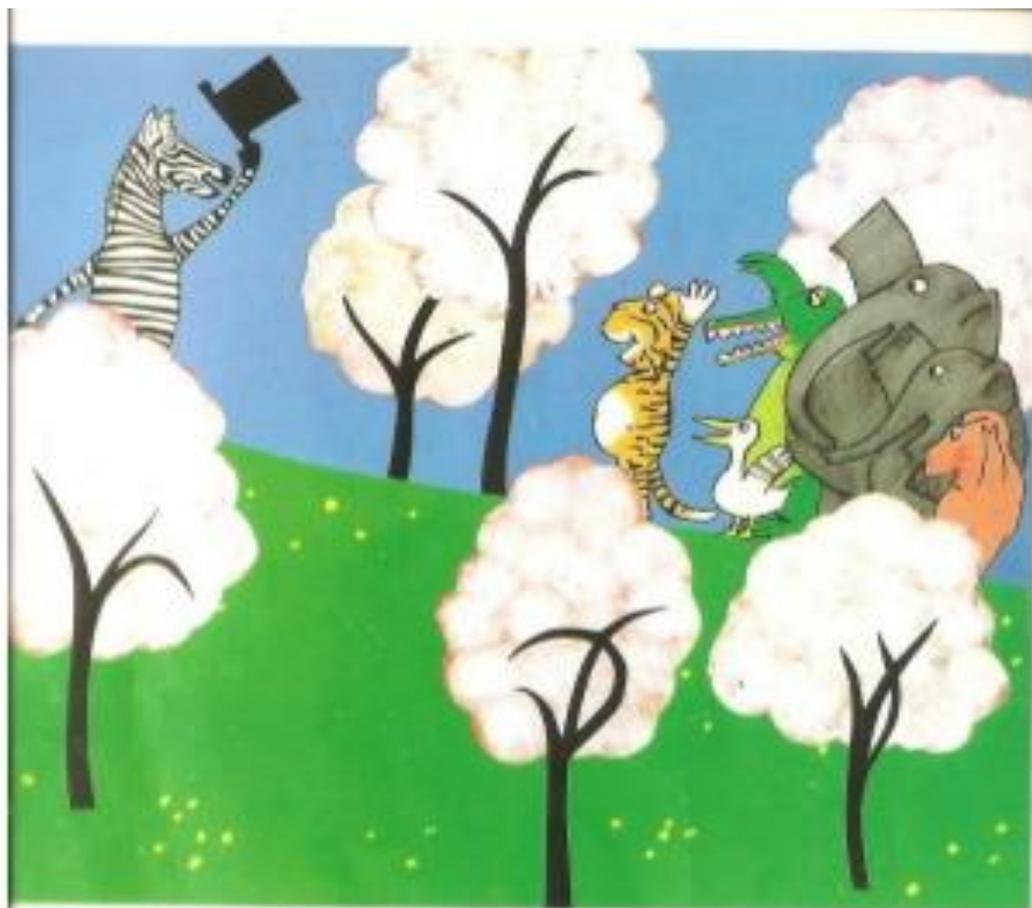
Cebra estaba cansado de tanto reír cuando ¡cataplum!, le cayó encima un balde de agua helada.  
—¡Ayyyy! —chilló—. ¡Esto no tiene nada de cómico! ¡En absoluto! Estaba muy enojado y muy mojado. Pero no salió ni un solo hipo.



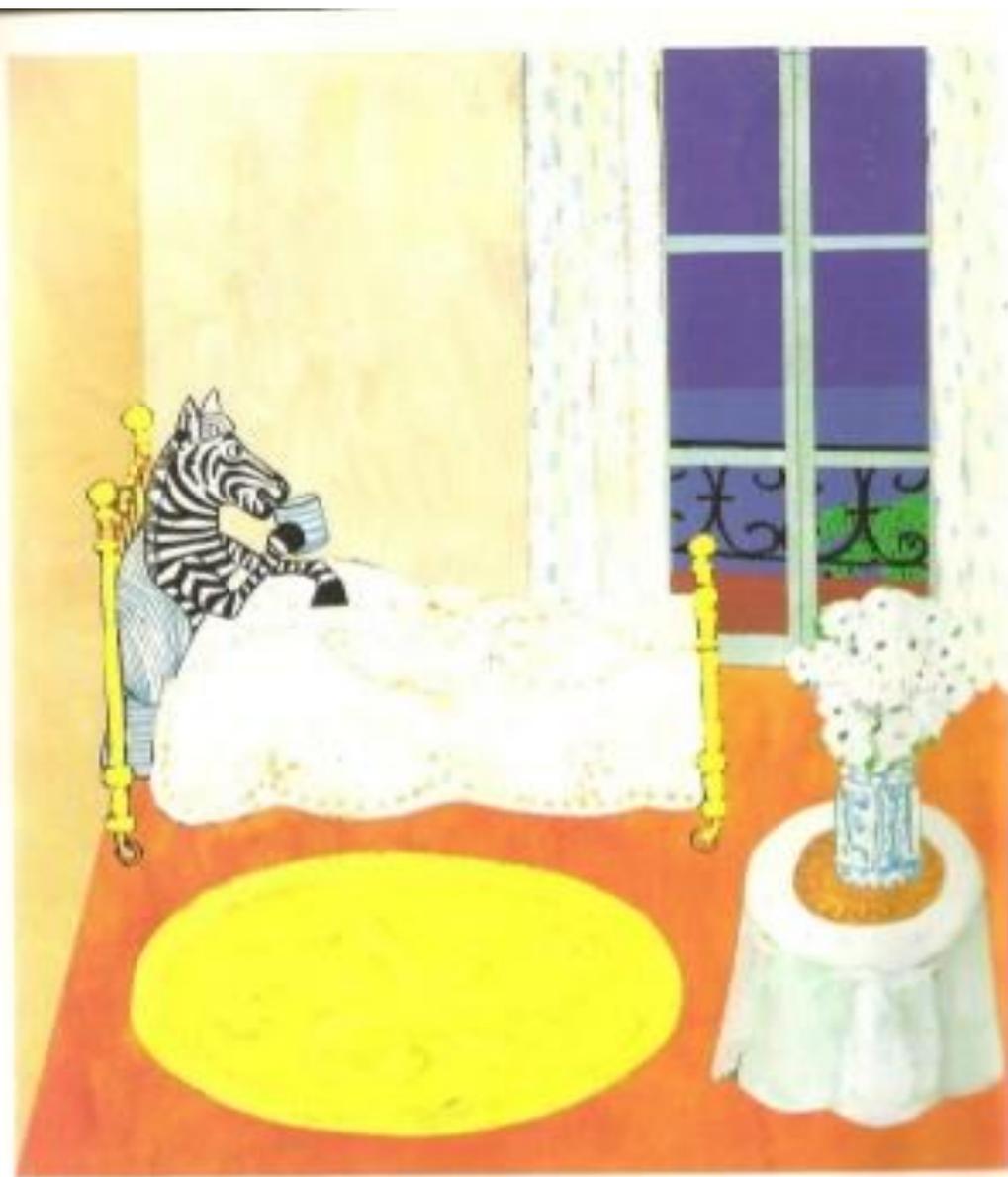
—¡El susto funcionó! —dijo la señora Pata—. Estás curado.  
—¡Bravo! —gritaron los animales.  
—Pero todavía me siento un poco raro sin mis rayas —dijo Cebra.



El agua helada lo hizo tiritar. Soltó un gran estornudo y con el fuerte sacudón, ¡las rayas volvieron a su lugar!  
—Vaya, vaya —dijo Cebra—. Dos curas en una. Mil gracias a todos.



—Te resfriaste —dijo Tigre—. Conozco una cura buenísima.  
—Yo también, yo también —gritaron los demás.  
—Y yo también —dijo Cebra despidiéndose de sus amigos.  
Entonces se fue a casa, se dio un baño caliente, se metió  
a la cama y sorbiendo su limonada, se puso a pensar...



"¿A qué jugaré mañana con mis amigos?"

